

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

VIII Semana del Tiempo Ordinario

Lunes

Salmo 110

Este salmo se titula: *Grandeza de las obras de Dios*. Es un himno que canta los portentos realizados por Dios en favor de su pueblo, portentos que han de ser constantemente recordados y agradecidos por sus fieles, permaneciendo fieles a la alianza con Él y, en consecuencia, cumpliendo sus preceptos. "En el salmo 110 se agradece la bondad de Dios manifestada continuamente en sus obras. El temor de Dios o sentido filial de su presencia, es la fuente de esa sabiduría cristiana que intuye en todo y en todos un mensaje de Dios Amor".

Todas las obras de Dios se caracterizan por su *justicia* y su *verdad* (v. 7), pues son la manifestación de sus atributos esenciales; por eso, *sus preceptos merecen confianza*, pues están como sellados, sin que puedan engañar a nadie ni ser ellos mismos defectibles.

El Salmo nos invita al final a descubrir las muchas cosas buenas que el Señor nos da cada día. Nosotros vemos más fácilmente los aspectos negativos de nuestra vida. El Salmo nos invita a ver también las cosas positivas, los numerosos dones que recibimos, para sentir así la gratitud, porque sólo un corazón agradecido puede celebrar dignamente la gran liturgia de la gratitud, la Eucaristía.

Podemos decir, pues, que este salmo, que ya para Israel era un himno de renovación de la alianza, es para nosotros como una nueva eucaristía vespertina que nos recuerda cómo el Señor *ha hecho maravillas memorables* para con nosotros. *En compañía de los rectos*, pues, *en la asamblea*, recordando cómo *la obra de Dios es esplendor y belleza*, *demos gracias al Señor de todo corazón*.

Dios de ternura y de amor, gloria de la Iglesia y gozo de todos los santos, danos la primicia de la sabiduría que es tu temor y haz que sepamos admirar el esplendor y belleza de tu obra, para que, en compañía de los rectos, en la asamblea, celebremos en la eucaristía, el memorial de tus maravillas, ofreciendo, por medio de ella, nuestro sacrificio de alabanza, y encontremos en este alimento que tú das a tus fieles la prenda de nuestra esperanza. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo nuestro Señor.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)